

## *Una casa que arde*

Un diálogo entre las obras de Elisa Terroba y ejemplares destacados de la colección de la Biblioteca Histórica Municipal del Ayuntamiento de Madrid

“Tiene que haber algo en los libros, cosas que no podemos imaginar para hacer que una mujer permanezca en una casa que arde”. *Fahrenheit 451*

La destrucción de la Biblioteca de Alejandría, la Biblioteca de Constantinopla, la orden de quemar los libros de historia del emperador chino Qin Shi Huang, *el hechizo de fuego* en la plaza de la Ópera de Berlín, las llamas producidas por los mas de 20 millones de libros quemados durante el *Blitz* en Gran Bretaña de la Segunda Guerra Mundial, la aniquilación de todos los libros de la Biblioteca Nacional de Camboya por los Jemeres Rojos, el fuego formado por casi las 200 bibliotecas quemadas durante la guerra de Bosnia y gran parte de la Biblioteca Nacional de Sarajevo, la persecución y represión de los totalitarismos del siglo XX de libros, intelectuales...

“Una casa que arde” tiene que ver con el comienzo de esta barbarie: la de la quema de libros y la sepultura de ideas. Con el hecho de que el conocimiento termine por ser sedimentos, cenizas. “Una casa que arde” emplea el libro como extensión discursiva del arte, trazando relaciones entre la historia y la ficción artística, en un intento por entender la compleja y frágil construcción de la memoria histórica, y es precisamente, esta memoria mutilada la mayor de las condenas. Eliminar identidades, conocimientos, territorios, lenguajes, crea vacíos históricos que impiden el acceso al pasado y por ende al futuro. “Acabar con los libros de una cultura es sentenciar a algo peor que la muerte: es sentenciarla a parecer que nunca existió”, (Susan Orlean en *La biblioteca en llamas*). El fuego facilita la desinformación y el control político, conduciéndonos a la falta de pensamiento y acción, al letargo del *Soma* y a la ficción de felicidad por medio de un pensamiento único, la ignorancia y el olvido.

El germen de las sociedades manipuladas toma como base el memoricidio y la aniquilación para generar nuevas ideologías, verdades y ficciones, y pese a ello, permaneceremos en “Una casa que arde” como acto revolucionario —como son los libros— por sus capacidades para imaginar y pensar. Para aferrarnos a la cultura y al conocimiento entre las llamas que también pueden ser un símbolo y un indicio revelador sobre cómo acercarnos al pasado para poder comunicar en el presente. Y en este sentido, Elisa Terroba habla desde el presente con *los recipientes del tiempo* del pasado.

La muestra pretende activar mediante el trabajo de Elisa Terroba un diálogo conceptual con los fondos de la Biblioteca Histórica Municipal haciendo hincapié en la censura, la destrucción de la memoria y el papel del arte como herramienta antropológica y reflexiva. Centrándonos en el fuego como símbolo frente al control histórico y actual, se muestra un ejemplar del *Index Librorum prohibitorum* (Índice de Libros Prohibidos), los *Adaggia* del filósofo Erasmo de Rotterdam abierto en dos de sus páginas censuradas. Algunos libros abandonados por los vaivenes de la historia se convierten en pasto de los insectos bibliófagos, oscureciendo sus textos con galerías que recorren las páginas en profundidad, hacia su interior, como se aprecia en *Gobierno general, moral y político, hallado en las fieras, y animales silvestres* o interpretaciones que han terminado opacando el texto con sus traducciones como el *Hamleto. Rey de Dinamarca* de Ramón de la Cruz, dejándonos pequeños fragmentos legibles para acceder a él.

Elisa Terroba se adentra en estos espacios siguiendo la estela de los fondos de la institución a través de relaciones con sus obras: libros deconstruidos y convertidos en objetos que crean nuevas narrativas sobre el espacio físico y conceptual del libro. Con sus *Tapices e Imagen-texto* reflexiona —a modo de metáfora de nuestro presente— sobre nuestra visualidad contemporánea y nuestro acceso a la cultura. Y sobre la accesibilidad y legibilidad, *Troquelado* y *La tarea del traductor* acompañan a algunos ejemplares de la Biblioteca Histórica Municipal que aluden a las relaciones entre el original y su traducción, interpretación, o resignificación. Un ejemplo de ello es la copia manuscrita del siglo XVIII de *Andrómeda y Perseo* de Calderón de la Barca. En su obra *1984* Terroba reproduce el control *orwelliano* y desde las cenizas convierte cualquier libro en una *Granada de mano*, una herramienta de lucha frente al olvido, la censura y la falta de pensamiento crítico.

Yaiza González López y Pedro Gallego de Lerma (*La Gran. Galería de arte contemporáneo*)